

HISTORIAS DE ABUELAS

LA ABUELA MARÍA LUISA VITALONI DE SOLSONA FUE UNA DE ESAS TOZUDAS MUJERES QUE NUNCA BAJARON LOS BRAZOS DURANTE LA BÚSQUEDA

LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR LE ARREBATÓ A SU NUERA NORMA SINTORA MAGLIONE EL 21 DE MAYO DE 1977, EN MORENO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. ESTABA EMBARAZADA DE 8 MESES. SU NIETA O NIETO DEBIÓ HABER NACIDO EN JUNIO O JULIO DE ESE AÑO.

Sin el esfuerzo de la búsqueda es imposible la alegría del encuentro.
Anónimo

Por Luciana Guglielmo

Muchas Abuelas que aquel día de octubre de 1977 comenzaron a reunirse en Plaza de Mayo por un objetivo en común, siguen hasta hoy en la lucha, junto a otras que se fueron sumando a medida que sus hijas y nueras fueron desaparecidas. Durante estos casi 31 años de búsqueda ininterrumpida, ellas continúan transitando el camino de la esperanza y la verdad, pero siempre con una sonrisa, y con la paciencia que las caracteriza. Cada nieto recuperado lo sienten como propio, es sin duda una victoria colectiva y una muestra fehaciente de que la identidad, como dice el escritor Eduardo Galeano "no es una pieza de museo sino la siempre asombrosa síntesis de las contracciones nuestras de cada día". Pero a algunas Abuelas, el tiempo les jugó una mala pasada y se fueron de este mundo sin poder abrazar a aquel bebé, hoy ya todo un hombre, mator de años de búsqueda.

María Luisa Vitaloni de Solsona fue una de esas mujeres que no llegó a besar ni a decirle al hijo de Norma y Carlos cuánto lo buscó y cuanto lo quiso.

Su infancia

María Luisa nació en Ancora, un pueblito de Italia. Hija de padre albañil y madre modista, a sus dos años vinieron al país como tantos compatriotas buscando nuevos horizontes y un futuro mejor. Se crió en Colón, un pueblo chico de la provincia de Buenos Aires, donde vivió hasta que se casó. No hizo más que la primaria, porque no había dónde estudiar en aquella época, y cuando inauguraron un magisterio donde continuar su formación, la Abuela ya tenía preparada la ropa para casarme con Domingo Solsona. Así que prefirió dedicarse a su nueva vida de casada. Ella tenía tan solo 16 años y él 19. Una vez juntos, se mudaron a Rafaela, provincia de Santa Fe donde se quedaron y echaron raíces.

Conoció a su marido en Colón, su pueblito de la infancia. Él vivía con unos tíos y fue a aquel lugar a trabajar en un negocio familiar de librería y juguetería donde se enamoraron. Después tuvo que cumplir con el Servicio Militar y partió a Rosario, pero la distancia no hizo más que unirlos. Se casaron jóvenes porque ansiaban formar una familia. Tuvieron 3 hijos: Carlos, María Rosa y Miguel Ángel.

Carlos

Los hermanos tuvieron una infancia feliz, Carlitos era el más estudioso. Durante la primaria iban a la escuela Belgrano a dos cuadras de su casa y en el tiempo libre practicaban muchos deportes: natación, básquet, fútbol.



Norma (desaparecida en 1977 embarazada) junto a su marido Carlos y su primer hijo, Marcos.

Fueron creciendo y Carlitos se fue a estudiar Ingeniería Electrónica a Córdoba, luego trabajó de chofer de colectivos para pagar sus gastos en esa misma provincia. El amor también lo sorprendió y se puso de novio con Norma, una compañera de la misma edad y al año siguiente se casaron. Fueron los únicos de la familia que no se casaron por iglesia. La unión fue en Cruz del Eje, en marzo de 1975. Hicieron una fiesta muy linda en la casa de un tío de ella. Fue una hermosa reunión. Los que la recuerdan dicen que Norma era una chica muy hermosa, nació en Cruz del Eje el 9 de agosto de 1951, y se caracterizaba por ser calladita, pero sumamente atenta. María Luisa asegura que se querían muchísimo con Carlitos.

La pareja militaba en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Ya durante esa época, la situación en el país comenzaba a empeorar. Las persecuciones comenzaron a ser moneda corriente y la desaparición de personas se convertiría en la nefasta metodología del terrorismo de Estado que caracterizó a la dictadura que estuvo al frente del gobierno poco más de siete años. Norma quedó embarazada rápidamente, y en 1976 tuvieron a su primer hijo: Marcos. Pero el segundo hijo no se haría esperar.

Carlos, se fue del país, ella debió quedarse por su avanzado embarazo, habían ideado encontrarse en España un año después y poder vivir felices, lejos de toda persecución. Pero la-

mentablemente Norma, nunca llegó, fue secuestrada en Moreno, provincia de Buenos Aires, el 21 de mayo de 1977, estaba embarazada de 8 meses. Se presume que su bebé nació en Campo de Mayo. La pareja pensaba llamarlo Pablo si era varón; si era mujer, Soledad.

Carlos corrió mejor suerte en Europa,

pero no la pasó bien, estuvo detenido e incomunicado con su familia por largo tiempo hasta que pudo reestablecer el lazo nuevamente. Marcos creció entre sus abuelos paternos y maternos, con una verdad contada a medias, mirando fotos y leyendo las cartas que su papá le enviaba desde lejos. Era muy difícil para María Luisa

hablar de lo que había pasado con su nieto.

El reencuentro

La comunicación entre Carlos y Marcos era por carta, por lo que para el niño era bastante difícil imaginar a su papá de quien no recordaba nada. Cuando cumplió 10 años, su abuelo Domingo le dijo "te voy a llevar donde está tu papá" y ese verano, organizaron unas vacaciones al Uruguay, para que finalmente, el reencuentro se produjera. Eran cuatro los que viajaron: Domingo, María Luisa, Miguel Ángel y el pequeño Marcos, que permaneció calladito y sin preguntar nada. Llegaron al lugar pactado y bastó para que Carlos baje de un micro para que instantáneamente a Marcos se le iluminaran los ojos y corriera a sus brazos. Ese momento inolvidable quedó grabado a fuego en la memoria de María Luisa. Ese día, padre e hijo, caminaron mucho y Carlos le contó toda la verdad al pequeño; siempre fue partidario de decir las cosas como eran: la desaparición de Norma, el hermano que nació en cautiverio, sus años presos y fuera del país.

Hoy por hoy, la relación es muy buena, lograron recomponerla y hacerla fuerte. Carlos vive en Uruguay pero viaja con frecuencia al país. Formó una nueva pareja con Ana y tuvo otro hijo: Martín.

María Luisa tuvo que enfrentar una historia de búsqueda en soledad en un primer momento, junto a Domingo, quien falleció en 1995. Pero Carlos, y ahora Marcos, nunca la dejaron sola y se sumaron al camino. Las fuerzas de María Luisa no fueron suficientes y su vida se apagó antes de abrazar a su nieto, pero serán su papá y su hermano los encargados de decirle que su abuela luchó por encontrarlo, que lo quiso infinitamente, que siempre deseó su felicidad y esperó el reencuentro, aquel por el que luchó toda su vida.

JUSTICIA

AVANCES EN LA MEGA CAUSA DE CAMPO DE MAYO

Desde hace más de dos años, Abuelas de Plaza de Mayo se presentó como querellante en la Causa N° 4012 "Riveros, Santiago Omar y otros por privación ilegal de la libertad, tormentos, homicidios", más conocida como la mega causa del Centro Clandestino de Detención (CCD) Campo de Mayo. Se estima que por ese CCD pasaron más de 5000 personas, de las cuales la gran mayoría aún permanece desaparecida. Si bien la querrela pidió la detención de 70 represores, sólo diez están siendo procesados, seis gozan de arresto domiciliario y dos se encuentran detenidos en cárcel común. Esta causa, que investiga a varios médicos involucrados en la maternidad clandestina que funcionó en esa dependencia militar, durante años permaneció dormida porque los médicos implicados no podían ser procesados;

ya que se desconocía la identidad de las mujeres embarazadas detenidas en este lugar, y la de sus bebés apropiados. Hoy, gracias las pruebas aportadas por los testigos y Abuelas de Plaza de Mayo la causa se encuentra avanzada, con importantes detenciones como la del médico militar Norberto Atilio Bianco, acusado de ser el responsable de aquella maternidad. Desde la reapertura de la causa por el Juzgado Federal N° 2 de San Martín en provincia de Buenos Aires, a cargo del Juez Federal Alberto Martín Suárez Araujo, luego de la derogación de las leyes de impunidad, se imputó a los procesados por privación ilegítima de estas mujeres y sus compañeros; y por la sustracción y sustitución de la identidad de varios niños. Un ejemplo histórico de la lucha de las Abuelas por la justicia es el men-

cionado caso de Bianco que recién en el corriente año se lo marcó como responsable de la maternidad clandestina que funcionó en el Hospital Militar de Campo de Mayo, y a quien Abuelas ya había responsabilizado años antes por ese delito. El ex militar -ya procesado por la apropiación de un joven hijo de una pareja de desaparecidos- fue detenido luego de que la Justicia librara una orden de arresto internacional, ya que desde los años en que se escapaba de la justicia argentina bajo el asilo de la dictadura de Stroessner, se encontraba residiendo en Paraguay. Junto con la ESMA y Cuerpo I del Ejército, Campo de Mayo es una de las mayores causas por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar que instruye la Justicia Federal.